

Issues, Etc.
Con Todd Wilken

Tópico: La Cena del Señor I
Invitado: Rev. Matthew Harrison
Fecha: Marzo 20, 2005

WILKEN: Saludos, bienvenidos a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Muchas gracias por sintonizarnos.

Bien, estamos llegando a otra Semana Santa. Jueves Santo tendrá un lugar especial en estos días, usted lo podrá ver. Esta semana -y tal vez solamente en esta semana- usted va a ver en la televisión a populares tele-evangelistas celebrando, quizá sólo por esta vez en el año la Cena del Señor. No se qué es lo que ellos creen en cuanto a la Santa Comunión. ¿Qué es lo que ellos creen? ¿Es la Cena del Señor una mera representación, una dramatización de lo que hicieron Jesús y sus discípulos hace mucho tiempo en el aposento alto? He visto a dos de esos tele-evangelistas celebrando la Cena del Señor precisamente durante Semana Santa y Jueves Santo, y se podía ver como que si hubieran estado tratando de representar algo.

Cuando Jesús dice, “Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre, dado y derramada por ustedes para el perdón de los pecados”, qué es lo que realmente está diciendo? Cómo deberíamos tomar sus palabras? ¿Deberíamos tomar en serio lo que dice? Qué es la Cena del Señor, y qué tiene que ver con nosotros? Vamos a hablar de esto esta noche en *Issues, Etc.* El pastor Matt Harrison está con nosotros en el Estudio A.

Estamos con ustedes en vivo este Domingo de Palmas por la noche. Durante las siguientes dos horas de nuestro programa recibiremos sus preguntas y sus comentarios sobre la Cena del Señor. Antes de que empecemos nuestra conversación con el Pastor Matt Harrison sobre la Cena del Señor, quiero agradecer al Pastor Robin Fish y a nuestros amigos de Shaped by the Cross Lutheran Church en Laurie, Mo., por co-patrocinar *Issues, Etc.* en KCRL. Bienvenidos a bordo! Muchas gracias por su apoyo al esfuerzo de alcance o evangelización a nivel mundial de *Issues, Etc.*

Nuestro invitado esta noche, el Pastor Matt Harrison, es un invitado regular del programa. Matt, bienvenido otra vez a *Issues, Etc.*

HARRISON: Buenas noches, Todd. Siempre es hermoso estar con usted y su audiencia.

WILKEN: Veamos a la primera Cena del Señor, aquel primer Jueves Santo, y si usted lo permite volvamos al Aposento Alto donde Jesús y sus discípulos se reunieron aquella noche cuando fue traicionado. Qué está haciendo Jesús en el aposento alto con sus discípulos?

HARRISON: Camino a Jerusalén, Jesús les pidió a sus discípulos que se adelantaran, y que buscaran el lugar -del cual El ya sabía- donde celebrarían la comida de Pascua con ellos, la última Pascua antes de su propia Pasión. La comida de Pascua fue algo que los Judíos celebraron por siglos tal como estaba ordenado -si, como fue ordenado- por el Señor en Exodo. ¿Recuerda usted lo de las plagas que golpearon a los Egipcios y lo que pasó después? Faraón endureció su corazón, y finalmente el Señor envió una última plaga -la plaga del primogénito. Antes de que la plaga castigara a Egipto, el Señor ordenó a su pueblo, diciéndole, “Tomarás un cordero sin defecto y lo sacrificarás, y untarás la sangre sobre los postes y el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero, con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Y entonces cuando el ángel de la muerte venga para herir de muerte a todos los primogénitos de Egipto, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora”. Todd, eso significaba que habría redención y vida, para aquellos marcados con la sangre del cordero.

De la misma manera Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, pero en aquel día El se muestra, se revela como el cumplimiento pleno de la Pascua. De hecho, San Pablo proclama esa verdad en 1ª. Corintios 5:7. El apóstol dice, “Porque Cristo, nuestro Cordero Pascual, ya ha sido sacrificado. Así que celebremos nuestra Pascua no con la vieja levadura, que es la malicia y la perversidad, sino con pan sin levadura, que es la sinceridad y la verdad”. Para que se cumplieran las Escrituras, Cristo mismo se entregó como el gran Cordero Pascual. “He ahí, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, declaró Juan el Bautista.

WILKEN: Bien, dicho eso, cómo nosotros -es decir, cómo vamos a tomar entonces las palabras de Jesús cuando El radicalmente se aparta de lo usual con relación a la celebración de la Pascua Judía, y dice en cuanto al pan, “Esto es mi cuerpo”, y de la copa y su contenido afirma, “Esto es mi sangre”. Dado y derramada por ustedes para el perdón de los pecados. ¿Comer su cuerpo. Beber su sangre?

HARRISON: El Señor está instituyendo algo que estaba profundamente ligado con el pasado, que fue anunciado en el pasado, y a lo que Él en aquel primer Jueves Santo le dará un significado completamente nuevo. Ahora lo que Él hace en el aposento alto adquiere el carácter de cumplimiento final al colocarse El mismo en el centro de la Pascua de una manera tan radical y definitiva que alterará toda la historia humana.

WILKEN: Entonces, ¿qué es lo que quiere decir la Escritura -al menos, en una ocasión, creo que Pablo en 1ª. Corintios se refiere a ello como la “Cena del Señor”? ¿Por qué eso es importante?

HARRISON: Bien, esta realidad de la Cena del Señor, la que con frecuencia estamos tentados a ver sólo como que fuera otro acto llevado a cabo por parte de los Cristianos para mostrar nuestra dedicación a Dios, como algo no esencial para los Evangelios, es la obra misma del Señor, es su última voluntad y su pacto. Es llamada en el Nuevo Testamento *DEA FAY KAY*. Significa mucho más que un pacto -un testamento. En la más solemne noche de su vida, antes de ser aprehendido para morir en la cruz, eso es lo que el Señor quiere darles a sus discípulos, Él les dice, “Cada vez que lo hagan, háganlo en memoria mía. Esto es mi cuerpo. Esto es mi sangre”. Así, en este evento de la vida de Jesús, tenemos del Señor su última voluntad, su testamento final; El aún declara que eso se hará siempre.

WILKEN: Aclaremos eso. ¿Es esto -la Cena del Señor- una ordenanza que Cristo dio antes de su crucifixión, y resurrección, y ascensión para que sus discípulos lo hagan como una mera comida memorial o en recordación? En otras palabras, ¿es esto algo que hacemos para recordarle, es lo que llamamos la Cena del Señor su obra, lo que El hizo?

HARRISON: Es la obra del Señor, y de hecho, Martín Lutero estaba en lo correcto cuando dijo, “el Sacramento es el Evangelio”. “Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre derramada por ustedes para el perdón de los pecados”. Lo dice y lo hace el Señor; es su acción, El une su cuerpo y sangre con el perdón de los pecados.

WILKEN: Usted citó a Lutero que dijo -“el Sacramento” -refiriéndose al la Cena del Señor -“es el Evangelio”. Matt, alguien podría decir, “el Evangelio es lo que pasó en la cruz! El Evangelio es Jesús derramando su sangre en la cruz, muriendo y resucitando al tercer día. Cómo puede ser -o cómo puede usted decir que el Sacramento...- o que aún Lutero diga que el Sacramento es el Evangelio?”

HARRISON: Realmente tenemos que ver la respuesta en las palabras. Le llamamos a esas palabras, las palabras de institución: “Toma, come, esto es mi cuerpo. Toma, bebe, esto es mi sangre derramada por ustedes para el perdón de los pecados”. Está Jesús hablando de una manera simbólica? Desafortunadamente, el Nuevo Testamento nunca usa la palabra *símbolo* para referirse a la Cena del Señor-nunca. Bien, -hay una fuerte indicación en el Nuevo

Testamento de que el Señor en verdad quería decir lo que dijo cuando declaró, “Esto es mi cuerpo. -Esto que tengo entre mis manos- es mi sangre”.

WILKEN: Esto totalmente tiene que ver con nuestros sentidos -con nuestra razón.

HARRISON: En verdad así es. Creo que ello tiene que ver con la manera como Dios actúa. La Cena del Señor está íntimamente relacionada con la fe Cristiana de una manera que, yo creo, sorprende. Aceptamos que el Evangelio, es el Evangelio, porque en el sentido más puro el Cristiano simplemente lo recibe. Reconoce su pecaminosidad, y sólo lo recibe, y hace descansar su confianza en el don o regalo que se le da.

WILKEN: Cuál o qué es ese don?

HARRISON: El don es el perdón de los pecados, vida, y salvación. Y es mas, los antiguos padres de la iglesia le llamaron a la Cena del Señor “la medicina de la inmortalidad”. Ellos dijeron eso con base en lo que dice Juan 6: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final”. Esta carne y sangre de Cristo -dados en el Sacramento- es la medicina de la inmortalidad que garantiza nuestra resurrección. Jesús mismo está declarando eso cuando nos da las palabras de institución, especialmente en el Evangelio de Lucas. El dice, “No volveré a beber del fruto de la vid hasta que lo beba con ustedes cuando venga el reino de Dios”. El está hablando acá de la resurrección.

WILKEN: Nuestro invitado en esta ocasión, el Pastor Matt Harrison. En esta noche estamos hablando en *Issues, Etc.* acerca de la Cena del Señor. No solamente el Señor instituye este Sacramento como cumplimiento del sacrificio Pascual, sino que ahora en este cumplimiento Él mismo es aquel Cordero, el Cordero sin mancha, hecho tal para el rescate y redención de todos los hombres.

Pero sabemos que al llamarle la Cena del Señor, también reconocemos que es la Obra del Señor! No es nuestra obra. No es una mera representación o actuación para recordar a un lejano Salvador, sino que de hecho, Cristo mismo viene para servirnos en su cuerpo y su sangre los cuales Él nos otorga en el comer y beber.

Confunde eso los sentidos? Sin duda que ello desconcierta mis sentidos! ¿Hacia dónde debemos dirigir nuestra atención en cuanto a la Cena del Señor? Debemos poner nuestra atención en las palabras del Señor y no en lo que nosotros pensamos o entendemos que es el sacramento. Jesús dice, “Esto es mi cuerpo dado por ustedes, esto es mi sangre que es derramada por ustedes”.

Bien, quizá ustedes tienen una pregunta o algún comentario sobre la Cena del Señor.

Cuando volvamos, consideraremos una objeción que surge con frecuencia -aún dentro de los círculos Cristianos en cuanto a la Cena del Señor- y que alude a que quizá Jesús simplemente está hablando metafóricamente como cuando dijo, “Yo soy la Vida”. Responderemos a esto en seguida.

Correcto, Matt, una objeción común con relación a la Cena del Señor, es aquella que tiene que ver con el hecho de que hacemos una lectura incorrecta de Jesús. El nunca esperó que se tomaran literalmente sus palabras cuando dijo, “Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre”. Pero si quería decir eso, en un sentido obvio tal que nuestra razón pueda entender lo que declaraba: “este pan simboliza -representa- mi cuerpo. Esta copa simboliza -representa- mi sangre”. Usted ha dicho que las Escrituras no permiten esa clase de lectura de las palabras de Jesús. Por qué? Cómo responde usted?

HARRISON: Usted sabe, Todd, yo también acepté ese punto de vista por un tiempo, antes de que en verdad tomara en serio el Nuevo Testamento, y hay un par de cosas que en realidad me convencieron.

Primero, las palabras mismas -Jesús usa un lenguaje metafórico en muchos lugares del Evangelio: “Yo soy la Vida, ustedes son las ramas”, etc. Pero para lo que nos ocupa la pregunta acá es: ¿Está Jesús usando lenguaje metafórico aquí? Si Jesús hubiera dicho, “Toma, come, esto

es pescado”, o “Toma, come, esto es pan muy bueno”, en este caso no habría lugar para preguntas en cuanto a lo que El estaba diciendo. Pero el hecho es este, El dice muy claramente, “Toma, come, *esto* -lo que tengo en mis manos- es mi cuerpo. Esta copa de vino es mi sangre, derramado por ustedes. Tómala”.

Ahora bien, si yo rechazara eso, tendría que decir, “Bien, no se ajusta -no cuadra con la razón- que Jesús diera tal don de vida. Parece absurdo”. Pero si tomo el mismo principio, por ejemplo, y leo en el Evangelio de Juan, donde dice, “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”, tengo que terminar diciendo que Jesús no está hablando de que el Verbo es Dios -tengo que terminar diciendo que Juan no quería decir que Jesús es Dios verdadero, sino que Jesús es como una clase de Dios-“

WILKEN: O un símbolo.

HARRISON: “-o como un Dios inferior, un símbolo de Dios. Con esto usted pronto pierde el corazón de la fe. La pregunta no es si Jesús usa lenguaje simbólico o metafórico. Con frecuencia Él usó lenguaje metafórico en el Nuevo Testamento. La pregunta más bien deber ser: ¿Está Jesús usando acá, para el caso de la Cena del Señor, lenguaje metafórico?

Hay otras cosas que se tienen que considerar. Pablo -en el escrito neotestamentario más temprano, y mucha gente no sabe que 1ª. Corintios fue quizá redactado tan temprano como los primeros Evangelios o aún antes que estos- habla en términos muy realistas. “Cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor”, dice en 1ª. Corintios 11.

Antes, en 1ª. Corintios 10, el apóstol dice, “No es la copa COIN NO NEAH -un participar de la sangre de Cristo? No es el pan que partimos, la comunión del cuerpo de Cristo?”. No está hablando de algo simbólico. Está hablando de comer y beber verdaderos. El testimonio del Nuevo Testamento es más que sólido en cuanto a este punto o tema, y estoy obligado, en verdad, a encerrar a mi razón en su propia cautividad y a darle a Jesús el beneficio de la duda.

WILKEN: -Si es que hubiera habido malos entendidos, o errores- Pablo los hubiera corregido pues también tuvo muchas oportunidades para hacerlo, pero aquel no fue el caso; Pablo si bien es cierto que explica lo que es la Cena del Señor, no quiere agregar nada más a las claras palabras de Jesús.

Entonces, quizá en un sentido más práctico para nosotros que participamos en la Cena del Señor, qué es lo que el pastor sostiene en sus manos? Qué es lo que recibimos en nuestras bocas, qué comemos y bebemos?

HARRISON: Declaramos que cuando una iglesia confiesa que esto -el pan y el vino- es el cuerpo y sangre del Señor, y que cuando con esta comida se repiten las palabras de Cristo, entonces el pastor sostiene en sus manos el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo que son recibidos como tales por aquellos que creen y por aquellos que no creen. Pablo dice, “El que [reciba] coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.” Entonces, el pastor distribuye el cuerpo y la sangre de Cristo. Cómo? No tengo idea. No tengo idea de cómo el pan y el vino pueden ser al mismo tiempo cuerpo y sangre. No tratamos de imaginarlo. Ni intentamos responder a esas preguntas minuciosas acerca del cómo eso puede ser. Solo confesamos que eso es así porque sucede de una manera o por una causa milagrosa.

WILKEN: Alguien diría que eso suena a Católico Romano.

HARRISON: Bien, sucede que los Católicos Romanos no están equivocados en todo. Sucede que los Católicos Romanos, tratan de explicar la presencia real con la doctrina de la transubstanciación, que sostiene que el pan se transforma en el cuerpo, de manera que deja de ser mero pan, y esa es una manera de entender o explicar filosóficamente la presencia real, pero

tanto, la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Griega Ortodoxa, y los Luteranos, todos confesamos esta “presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo”.

WILKEN: Con casi un minuto -y quisiera que consideremos más la Escritura después de la pausa- por qué no vamos a un par de lugares -otros lugares donde la Escritura habla claramente de la Cena del Señor. Dónde más allá vería usted las palabras de institución, pastor Harrison?

HARRISON: Tenemos las palabras de institución en los Evangelios. Las encontramos en Mateo, Marcos, y Luca, tres de los Evangelios- y no las hallamos muy claramente en Juan. Sin embargo, en Juan tenemos un pasaje que causa cierta inquietud, y se encuentra en el capítulo seis donde Jesús dice, “Sino comen la carne del Hijo del Hombre, no tienen realmente vida”. Creo que Juan está escribiendo lo que Jesús en verdad dice, y recordemos que Juan escribe su Evangelio hacia finales del primer siglo. Escribe en un contexto donde hay un profundo mal entendimiento y aún antagonismo por parte de aquellos que no entienden el Evangelio o a Cristo. El evangelista escribe en un contexto donde muchos niegan la encarnación de Jesús. Y los que niegan la encarnación terminan negando la presencia real de Cristo en el Sacramento. En verdad, Juan está usando un lenguaje muy realista: “Come mi carne, bebe mi sangre”.

WILKEN: Vamos a seguir con estos pasajes después de la pausa. Amigos escuchen esto: “Jesús lo ha hecho todo por nosotros. Nos da todo cuando nos da su cuerpo para comer y su sangre para beber. No hay que buscar en ningún otro lugar, sino sólo en Él. No en nada de lo que hacemos, sino sólo en lo que Él hizo. Nos hallamos entre sus discípulos que no pueden imaginarse qué es lo que va a suceder, que no tienen confianza, que aún pueden verse así mismos traicionando a su Señor. Pero ellos escuchan lo que el Señor les dice y reciben lo que sus Palabras les ofrecen. Nada depende de ellos”.

Estas son palabras de un sermón de Jueves Santo de *Sermones Selectos de Norman Nagel*, de Norman Nagel. Él predica en este sermón acerca de la Cena del Señor.

WILKEN: La próxima semana en *Issues, Etc.*, vamos a conversar de “La resurrección de Jesucristo” -me refiero a la Pascua de Resurrección. El Dr. Art Just del Seminario Teológico Concordia será nuestro invitado. Es la resurrección de Jesús más importante que su crucifixión? Cómo explicamos las diferencias de los relatos de la resurrección en los Evangelios? Hablaremos de ello con el Dr. Arthur Just la próxima semana acá en *Issues, Etc.*

Hablábamos antes de la pausa de la manera como Mateo, Marcos y Lucas incluyen las palabras de institución en sus relatos de la Cena del Señor, y nos referíamos a la manera única como Juan trata la Cena del Señor en su Evangelio. Qué nos dice Pablo de la Cena del Señor? Pastor Harrison, usted se ha referido a unos dos textos o pasajes.

HARRISON: Si, 1ª. Corintios 10. Pablo dice ahí, “La copa de bendición por la que damos gracias, no significa que entramos en comunión con la sangre de Cristo?” Esa palabra COIN NO NEAH ahí significa *participar* -tomar parte en algo. A veces es traducida *comunión* -comulgar, tener *comunión con* alguien.

WILKEN: Es por eso que le llamamos también Santa Comunión?

HARRISON: Si, así es.

WILKEN: Está bien.

HARRISON: Si, la traducción Latina del Griego acá es *comunión*. “El pan que partimos, no significa que entramos en comunión con el cuerpo de Cristo?”, y luego dice, “Hay un solo pan del cual participamos todos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo”. Por participar de este pan y de este vino, cuerpo y sangre, el Señor no solo nos perdona -“dado y derramada por ustedes para el perdón”- sino que también nos hace entrar en algo en lo que no estábamos antes. El nos hace uno. Y no es una coincidencia que Pablo siguiendo la enseñanza del Señor respecto de la Cena, dijera que “si un miembro del cuerpo sufre, no sufren todos con él?”. Usted sabe, Todd, usted va por ahí y le da a una silla con el pie, usted no va a decir, “Bien,

es solamente el dedo pequeño. Es tan pequeño, es solamente de unos cuantos centímetros de largo, no hay problema”. No, usted se inclina. Usted se agarra la punta del dedo o del pie. Su cara toda se frunce, y usted grita, “Ay! Ay! Usted clama al cielo porque su dedo o su pie está herido! Pero se trata sólo de un pie o de un dedo! Así también sucede con el cuerpo de Cristo por causa de la Cena del Señor. Somos uno en ella, y cuando alguien de nosotros -cuando uno de los más pequeños sufre, el resto del cuerpo se preocupa, lo cuida y lo ama. No puede ser de otra manera.

WILKEN: Y cuando Pablo más adelante hablando del Sacramento, reprende a los Corintios por los abusos de la Cena del Señor –en el capítulo 11- cuál es su preocupación sobre el abuso de los Corintios?

HARRISON: Si, ellos hacían algo -lo dice Pablo- que comúnmente llamaban ágape, comida del ágape. Hubo en los primeros días de la iglesia en Corinto una comida más grande relacionada con la Cena, y que pronto se discontinuó, según sabemos. Algunos se emborrachaban. Otros no alcanzaban a comer. El apóstol dice, “Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús la noche que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo, ‘Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí’”. La palabra *en memoria* está bien usada, es buena. Creemos que en/y con la Cena recordamos el sacrificio y las bendiciones de Cristo por nosotros. Pero también es más que eso, es el cuerpo y la sangre dado y derramada. “De la misma manera, tomó la copa y dijo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí’”. E inmediatamente después Jesús dice, “Porque cada vez que coman este pan y beban de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que El venga”. Qué es lo que usted proclama cuando participa de la Cena del Señor? Usted proclama la muerte, el sacrificio de Cristo! Usted recibe los dones del Señor, los recibe en fe, y ahí mismo al recibirlos usted está diciendo “Creo en el Evangelio!”.

Si, lo sabemos. Es la palabra para llamar a la muerte del Señor, sacrificio -la carta a los Hebreos dice “Habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio”. No hay un re-sacrificio de Cristo en la Cena del Señor; es algo ya hecho totalmente. Sabemos que Cristo fue sacrificado una vez y para siempre. El Evangelio es siempre primero y es el centro de todo. En Cristo fue hecho un sólo sacrificio por todos los pecados, pero continuamente recibimos sus beneficios.

En seguida, Pablo dice, “Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condenación”. Algunos han dicho, “Bien, si él [Pablo] está hablando del cuerpo, se ha de referir a la iglesia -el cuerpo de Cristo.” Pero creo que Pablo probablemente está hablando acá en doble *sentido*; por un lado, está preocupado de que los Corintios no están entendiendo lo que es la iglesia -es decir, no reconocen a otros como Cristianos. Y por otra parte, él piensa que están actuando de aquella manera porque no reconocen, no ven el cuerpo y la sangre de Cristo que están presentes en la Cena. Por eso luego dice, “Será [ustedes] culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor”. Y la palabra Griega en este caso significa que usted está pecando contra algo real, algo presente.

WILKEN: Vayamos a los teléfonos y hablemos primero con Cyntia. Ella nos escucha en WAVA, en Washington D.C. Cynthia, gracias por esperar. Bienvenida a Issues, Etc.

CYNTHIA: Sí, me alegro de poder estar al aire. Tengo una pregunta sobre la comunión. El vino que servimos, es jugo de uva, o es alcohol?

WILKEN: Cynthia, gracias por su pregunta.

HARRISON: Gracias, Cyntia. No ha habido tal cosa como vino sin alcohol sino hasta el siglo pasado. De hecho, lo que conocemos como el famoso jugo de uvas -Welch’s Grape Juice- originalmente fue un Vino Sin Alcohol marca Welch’s para la Santa Comunión. La iglesia

primitiva no contaba con el proceso de pasteurización, por lo que en realidad era imposible tener vino sin alcohol. Leyendo el Nuevo Testamento encontramos que Jesús usó vino. No para emborrachar a alguien o para emborracharse. San Pablo le recomienda a Timoteo, “toma también un poco de vino a causa de tu mal de estómago”. Jesús convierte el agua en vino -cerca de 150 galones- en la boda de Caná. Sólo seguimos la ordenanza del Señor cuando usamos verdadero vino en la Santa Comunión.

WILKEN: Y en cuanto al pan, ¿se puede afirmar categóricamente que Jesús usó pan sin levadura durante la Pascua cuando instituyó el Sacramento?

HARRISON: El período de la Pascua era un ‘período de lo sin-levadura’, era un tiempo en que en todo y para todo se descarta la levadura -toda levadura era removida durante ese período de siete días de la fiesta de la Pascua. La levadura simbolizaba una especie de fermento negativo que tenía efectos malos sobre la vida. Refiriéndose al pecado, San Pablo con frecuencia dice, “Desháganse de la vieja levadura, de la levadura de pecado, de malicia y de maldad”. Así que, muy probablemente Jesús usó pan sin levadura.

WILKEN: Algunas iglesias, declaradamente, usan jugo de uva porque leen mal las Escrituras sobre el asunto del alcohol, el vino y cosas como esas. Por ejemplo, dicen, “No podemos usar vino en la Cena del Señor porque el vino en si mismo es malo. Nosotros vamos a usar jugo de uva”. Ellos -o algunas iglesias liberales en nuestros días están aún sustituyendo el pan y el vino con toda suerte de cosas. Aún así, ¿se le puede llamar a eso la Cena del Señor? ¿Qué está sucediendo?

HARRISON: Si usted no usa lo que el Señor dio, si usted no hace lo que el Señor nos dijo que hicieramos, y si no creemos en lo que el Señor dijo, entonces todo se rinde a la duda. Y si hay duda, entonces no hay Evangelio, no hay seguridad de nada, no es el Señor el que da, porque el Señor no nos da nada que sea para que nos rindamos a la duda en cuanto a su perdón.

WILKEN: Los elementos mismos -el pan y el vino- son importantes puesto que eso fue lo que Cristo usó, y nosotros no podemos cambiar o adulterar lo que El hizo.

HARRISON: Claro, absolutamente. Es como con el bautismo, usted no usa en el bautismo otra cosa sino agua.

WILKEN: El pastor Matt Harrison es nuestro invitado hoy. Esta noche estamos hablando de “La Cena del Señor” acá en *Issues, Etc.*

Ahora bien, hay un pasaje, en el que de hecho, Pablo está hablando de la Cena del Señor cuando escribe en 1ª. Corintios, “Que nos consideren servidores de Cristo, encargados de administrar los misterios de Dios”. Esa palabra *misterios* en siglos más tarde fue traducida como *sacramento*. Bien, y ¿quienes son esos “administradores o mayordomos de los misterios de Dios?”. Ellos no son otros que Pablo y sus compañeros pastores.

Cuando volvamos, responderemos sus llamadas telefónicas y contestaremos sus preguntas sobre la Cena del Señor en nuestra conversación con el pastor Matt Harrison.

WILKEN: Bienvenidos otra vez a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. El pastor Matt Harrison es nuestro invitado.

Estamos hablando de la Cena del Señor. El pastor Matt Harrison es nuestro invitado hoy. Vamos a los teléfonos. Bill está llamando desde Minnesota. Bill, bienvenido.

BILL: Hola, Todd! Personalmente creo en la presencia real, pero hay un argumento que sostiene, que Jesús estaba hablando en Arameo, y que habría dicho, “Esto, mi cuerpo, esto, mi sangre -sin la palabra *es*- y que los escritores del Evangelio traduciendo las palabras del Arameo al Griego las tradujeron como “Esto *es* mi cuerpo, esto *es* mi sangre”. Me pregunto si su invitado podría hablar de esto.

WILKEN: ¿Cuál sería, entonces, el punto de ese argumento Bill?

BILL: Bien, el punto de ese argumento, supongo, sería que Jesús realmente no aclaró si estaba diciendo *esto es* o *esto representa* o *esto simboliza*, cuando El dijo ‘Esto, mi cuerpo, esto, mi sangre’.

WILKEN: Bill, gracias por la pregunta. Voy a enviarle una copia del libro de Martín Chemnitz que se llama *La Cena del Señor*. Estamos enviándolo a nuestros oyentes que nos hacen muy buenas preguntas durante nuestra conversación sobre la Cena del Señor.

¿Cómo respondería usted a ese argumento, pastor Harrison?

HARRISON: Todd, usted sabe, en verdad tomé clases de Arameo hace mucho tiempo, pero fundamentalmente me pregunto, ¿Creemos que el texto del Nuevo Testamento es determinante, creemos que el texto del Nuevo Testamento que conocemos es el que el Señor desea que tenga la iglesia? Yo creo que se puede sostener esto simplemente para defender el hecho de que el Señor nos dio la Biblia en Griego, no en Arameo, y El nos dio la Biblia en koiné -el Griego común, que fue hablado por el mundo mediterráneo de aquel entonces- para que el mensaje de Cristo pudiera ser difundido por todas partes. Todo el texto dice -y tengo mi texto Griego aquí mismo- en 1^a. Corintios 11 -y él dijo, “*touto mou estin to soma*-Esto es mi cuerpo” -este pan.

Y realmente no creo que aún uno pudiera decir, “quite la palabra *es*, pues usted todavía tiene el sujeto *esto*. De qué está hablando Él? De *Esto*. De lo que tengo en mi mano. “*Esto* -y aún si uno dijera, “Entiéndase que *es* - es el verbo y usted todavía tiene el predicado, *Mi cuerpo*.”

WILKEN: Bien, algo así.

HARRISON: Es como una ecuación matemática. *Esto* es igual a *Mi cuerpo*.

WILKEN: Algo así, es verdad que Jesús muy probablemente habló originalmente en Arameo. Los discípulos años más tarde escribieron en Griego. El argumento de que ellos de alguna manera, especulando, pusieron el *es* -de hecho, tiene que ver con lo que ellos exactamente entendieron que Jesús estaba diciendo!

HARRISON: Absolutamente.

WILKEN: “*Esto es mi cuerpo*”.

HARRISON: Absolutamente.

WILKEN: El argumento que Bill ha presentado -en nombre de otros-, pues no creo que él lo acepte; en realidad él está a favor de la idea de que los discípulos entendieron que Jesús dijo “*Este es mi cuerpo*”.

HARRISON: Ellos claramente así lo entendieron, y usted sabe que fue sorprendente para mí servir 10 años en una parroquia, donde conocí algunos ancianos. En la última iglesia donde serví conocí a una mujer de 104 años de edad que regularmente iba a la iglesia y participaba en la Cena del Señor. Si yo le hubiera dicho a esa mujer, “El pastor que le confirmó a usted cuando usted tenía 14 años de edad, aproximadamente entre 1912 o 1913, era un bebedor”, ¿Qué me diría ella? “No, él no lo era! Yo conocí a ese hombre!”. Es interesante que en el período de formación del Nuevo Testamento no tengamos el testimonio de gente de la iglesia que dijera, “Jesús no dijo ‘Este es mi cuerpo’ o no quiso decir eso!” Si Jesús no hubiera dicho lo que dijo, ciertamente, habría sido un escándalo en la iglesia la supuesta contradicción del testimonio de los apóstoles escrito en la Biblia. De hecho, tenemos lo opuesto. De hecho, tenemos el testimonio ahí mismo en el período más temprano -tengo el texto de Ignacio que fue un discípulo de Juan y que murió en el año 112 D.C. Ignacio dice, “Ellos se abstienen” -está hablando de los gnosticos- “Ellos se abstienen de la Eucaristía porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo que sufrió por nuestros pecados”.

Y realmente el asunto más profundo, Todd, me pregunto es cómo una filosofía -la filosofía del PLATONISMO- influyó sobre el Cristianismo. Y ese es quizá el asunto acerca del cual necesitamos hablar.

WILKEN: Bueno, lo haremos como el tiempo lo permita en la siguiente hora. Vamos a los teléfonos otra vez y hablemos con Marlene. 1-800 730-2727. Marlene nos escucha en Wisconsin Marlene, bienvenida.

MARLENE: Hola!

WILKEN: Hola!

HARRISON: Hola, Marlene.

MARLENE: Yo vivo muy cerca de una iglesia Católica..

HARRISON: Sí.

MARLENE: Y siempre -24/7- hay carros en ese edificio, y desearía preguntar a mis amigos Católicos acerca de lo que pasa ahí. Hay un tazón con pan adentro, y no lo dejan solo porque es Jesús. Yo pregunto, “¿Ustedes están diciendo que es un símbolo de Jesús”. Y ellos responden, “No, es Jesús”. Esto ha estado sucediendo por casi dos meses, y puedo verlo bien desde dónde yo estoy. Siempre hay carros, y siempre hay luces, y música muy agradable. Y adentro, mis amigos que van a esa iglesia dicen que hay un tazón o una copa con pan! Qué es eso?

WILKEN: Si, Marlene, la suya es una muy buena pregunta.

HARRISON: Es una gran pregunta. Esto fue en realidad un asunto que dividió a los primeros Protestantes como Luteranos y a los Católicos. Los Luteranos decían que Jesús dijo, “Toma, come, toma bebe”. El no dijo, “Consagrad los elementos, bendecidlos, y entonces ponedlos en una urna, y llevadlos en procesión , ponedlos en un tazón y haced vigilia con ellos”. La festividad del Corpus Christi, usted sabe de la ciudad de Corpus Christi, en Texas, significa cabalmente el Cuerpo de Cristo. Lo que ha pasado y aún sucede en la fiesta de Corpus Christi, en la iglesia Católica Romana, es que los elementos son consagrados por el sacerdote, y luego son puestos como en exhibición en una procesión por los alrededores y son venerados por el pueblo. Nosotros creemos que el Nuevo Testamento no nos ordena hacer eso, y creemos también que fuera de lo que el Señor nos dio, su cuerpo y su sangre, no hay Cena del Señor.

WILKEN: El consuelo y la seguridad no descansan en mi habilidad para entender la Cena del Señor. Exactamente esta mañana recibí de la mano de mi pastor el cuerpo y la sangre de Cristo. Y me los dio con estas palabras, “Esto es el cuerpo de Cristo, esto es la sangre de Cristo, dado y derramada por ti para el perdón de los pecados”. No entiendo del todo como eso puede suceder. El, simplemente repite lo que Jesús dijo a sus discípulos en aquel primer Jueves Santo, durante aquella primera Cena del Señor. Dudo que ellos también entendieran como eso puede pasar.

La meta no es entender sino creer, pero aún cuando mi duda parezca prevalecer en cuanto a la Cena del Señor, en realidad la duda no cuenta. Las palabras del Señor son más poderosas que mi duda. Lo que Cristo dice, lo dijo en verdad y lo dice para la seguridad y la confianza de pecadores como yo. Y lo que Él da, Él lo da ciertamente para la seguridad y la confianza de pecadores como yo. Si El dice que es su cuerpo y su sangre, así es. Su palabra prevalecerá sobre mi duda. Y si El lo promete, es para el perdón de los pecados, y es para mí, que soy pecador, y a pesar de mis dudas, su palabra reinará sobre todas las dudas, reinará sobre todo también.

Las palabras de Cristo lo afirman claramente, ofrece consuelo a los pecadores en su Santa Cena.

En ella nos da lo que sus palabras prometen: El perdón de pecados ganado por Él en la cruz.

Soy Todd Wilken. Gracias por escuchar *Issues, Etc.*

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382